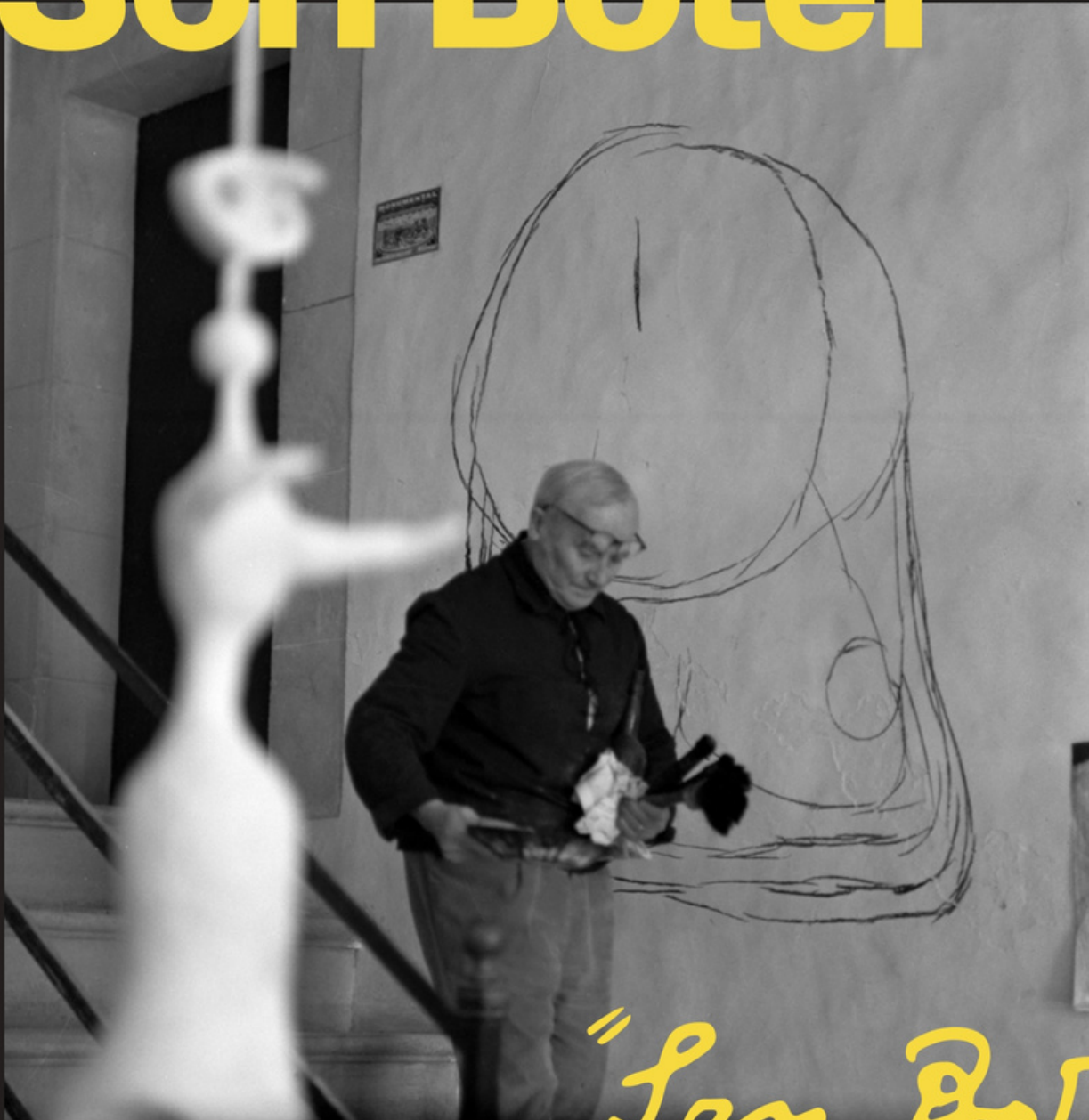


El Miró de Son Boter



Joan Miró en Son Boter con el yeso de la escultura *Projet pour un monument*, 1967
Joan Miró à Son Boter avec le plâtre de la sculpture *Projet pour un monument*, 1967

© Successió Miró, 2022

© Daniel Frasnay

"Son Boter"

Miró
mallorca

ESP—FRA

Exposición de la colección en torno al proceso creativo de Joan Miró en su taller de Son Boter, organizada y producida por la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca con Successió Miró.

Título: "El Miró de Son Boter"

Artista: Joan Miró

Fecha de la inauguración: 14 de octubre de 2022 a las 19 h

Espacio expositivo: Espai Estrella

Comisariado, organización y producción de la exposición:

Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca y Successió Miró

Fecha de las obras: 1961-1979

Número de obras: 88 obras entre pinturas, monotypes, grafitis, esculturas, objetos preparatorios, dibujos y anotaciones, objetos y recortes y reproducciones fotográficas

Procedencia de las obras:

Colección de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca

Successió Miró

Govern de les Illes Balears

Colaboración: Fundació Joan Miró, Barcelona

Fotografías:

Francesc Català-Roca

Josep Planas i Montanyà

Joaquim Gomis

Clovis Prévost

Daniel Frasnay

Jean Marie del Moral

Rif Spahni

El taller, segundo estudio de Miró "Son Boter"

Son Boter es una *possessió* (casa señorial) típica mallorquina de carácter rural que data del siglo XVIII, el edificio más antiguo de la Fundació. Se convierte en el segundo estudio de Joan Miró en Mallorca, que el artista adquiere en 1959 con el premio resultante del Guggenheim International Award por la creación del *Mur du soleil* y el *Mur de la lune*, hechos para la sede de la UNESCO en París.

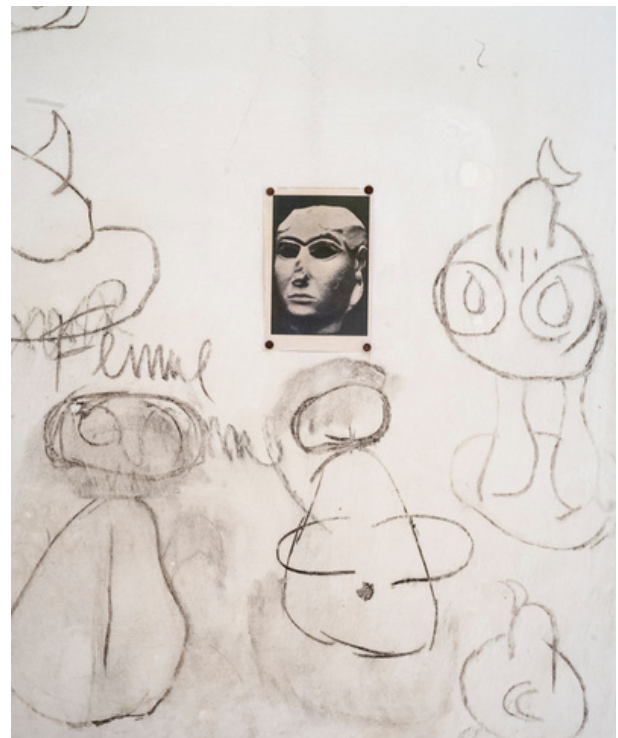
Este espacio contiguo a la casa de Son Abrines le permitía ampliar el área de trabajo y ganar intimidad, así como crear y almacenar obras de grandes dimensiones. Tal y como Miró comenta en una carta al arquitecto y amigo Josep Lluís Sert "acabo de adquirir Son Boter, la magnífica casa que estaba detrás de la nuestra. Esta, además de ser una buena inversión, me pone al abrigo de cualquier vecino molesto".

Miró se apropió del espacio a través de trazos de carboncillo a modo de grafitis en las paredes, de gran singularidad, que configuran un espacio artístico en sí mismo. Son figuras y personajes relacionados con sus esculturas. Tal como había sucedido en el Taller Sert, Miró fue creando un entorno propicio de trabajo mediante postales, dibujos y objetos de diversa procedencia.

Destinado inicialmente a taller de escultura, Son Boter pasa a ser su segundo estudio de pintura y un lugar de refugio. Años más tarde, la casa señorial albergará también unos talleres de grabado y litografía que permitirán a Miró la realización de obra gráfica sin salir de sus estudios. Estos talleres actualmente permanecen abiertos para la creación artística y las ediciones gráficas, y son el principal legado de Miró para que la Fundació de Mallorca sea un centro vivo y dinámico.



Son Boter, 2014
© Jean Marie del Moral



Grafitis de Joan Miró en las paredes de Son Boter, 2012

© Sucessió Miró

Concepto expositivo El Miró de "Son Boter"

"Aquí, Miró también trabajaba, pero de una manera muy diferente a cómo lo hacía en el estudio Sert. Aquí se desahogaba, liberaba la energía sobrante. Hacía un trabajo 'salvaje' como él decía, como contrapunto a la forma de trabajar del Taller Sert, donde lo hacía más cuidadosamente, meditando más.

El Taller Sert es como un santuario para Miró, mientras que Son Boter era como un lugar misterioso donde el comportamiento del artista se regía por la rabia expulsada aquí. Un lugar para dudar y conversar con los propios y constantes fantasmas que aquí le rodeaban.

Las paredes pintadas reflejan el ansia incontenible y única de Miró. Su vitalidad sin límites. La prisa, la lucha contra el tiempo de un artista único que tenía mucho que dar todavía a sus años."

David Fernández Miró

El Miró de Son Boter es muy diferente al Miró del Taller Sert. La forma de trabajar en Son Boter y el formato de las obras es diferente, como también lo es la relación con el propio espacio de la arquitectura.

En Son Boter, Miró se encuentra con unas estancias cargadas de historias en las que todavía resuenan los espíritus del pasado. Son Boter es la cueva, el regreso al vientre materno, donde desde el primer momento Miró se ha sentido en casa.

Es conocido el impacto que le provocó el edificio de Sert y como antes de empezar a trabajar sintió la necesidad de hacerlo suyo, creando una segunda piel que se superpusiera a la arquitectura, la cual aún así mantiene su independencia. En cambio en Son Boter, la presencia del artista y su obra se funden con la construcción; el trazo mismo de Miró acaba formando parte de los muros, las salpicaduras de los trípticos sobre el pavimento, sus objetos encontrados y esculturas colonizando y transfigurando el espacio. **Todo el edificio se convierte en un enorme "bloc de notas" donde podemos "leer" e interpretar el proceso creativo mironiano a través de sus huellas.**

Son Boter se dedicó a los grandes formatos, esculturas y proyectos de obra pública, además de los talleres de obra gráfica que le evitaban desplazamientos a Barcelona. Es aquí donde Miró definitivamente da el salto a la tercera dimensión, traspasa la superficie de la tela y llega a aquella multitud anónima a la que siempre había aspirado; sea con la experiencia inmersiva de los trípticos, las pinturas de grandes dimensiones, las esculturas para espacios públicos o el tiraje de estampas al alcance de un público más amplio. Esta exposición temporal presenta una visión de nuestra colección en relación al estudio de Son Boter, estructurada en torno a grupos conformados por una selección de obras que definen un mismo proyecto y siempre acompañadas por el soporte gráfico que revela su presencia en el espacio, con el que formaban un todo indivisible.

Las salas expositivas, como el propio Son Boter, se convierten así en una transcripción directa del proceso creativo mironiano, desde el primer grafiti o dibujo hasta la obra terminada, pasando por los objetos, bocetos y maquetas que han conducido a su conclusión. En Son Boter el artista se hace inmenso, se impone al edificio. En el Taller Sert su intervención es más quirúrgica; la obra del artista y del arquitecto conviven. En Son Boter se vuelven una única cosa. **Cuando entramos en Son Boter, sólo Miró nos envuelve.**

Textos explicativos de sala

Acabo d'adquirir "Son Boter"



Joan Miró en la entrada de Son Boter, 1966

© Josep Planas i Montanyà. PlanasArchive

ACABO DE ADQUIRIR "SON BOTER"

El traslado de Joan Miró a Mallorca a mediados de los años cincuenta marca un punto de inflexión en la vida y obra del artista. En esta nueva etapa de revisión y renovación de su lenguaje la producción pictórica se dispara y la escala de sus obras aumenta, paralelamente a su interés por la obra pública y monumental. El estudio soñado construido por Sert enseguida se le quedará pequeño, por lo que aprovechará la oportunidad de adquirir la vecina propiedad de Son Boter, lugar de refugio y extensión de su espacio de trabajo, dedicado a la escultura y las telas de gran formato. En sus paredes dejará la marca de los grafitis al carboncillo, croquis de esculturas, salpicaduras de pintura en el suelo y, por todas partes, insólitos objetos encontrados, en una **absoluta simbiosis entre el artista y su espacio creativo**. Así lo expresa Miró a Georges Raillard en su conversación en noviembre de 1975: "**La 'verdad' está aquí, en Son Boter.**".

Textos explicativos de sala

Le retour à l'enfance et la naissance d'un nouveau monde



Joan Miró a Son Boter, 1973

© Successió Miró, 2022

© Fons fotogràfic F. Català-Roca
Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes
de Catalunya

EL REGRESO A LA INFANCIA Y EL NACIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO

Miró interioriza los paisajes que ha habitado y que le acompañarán a lo largo de su vida: la tierra de Mont-roig, el cielo de Varengeville y el mar de Mallorca. Los tiene siempre presentes y los recrea en sus obras. **Miró ha recorrido un largo camino para volver a los inicios**, a los lugares de su infancia y a los horizontes mudos de sus años de estudiante

con el maestro Modest Urgell. Compartiendo espacio y tiempo con los grandes trípticos, estas obras en cambio no han llegado aún a su estado concluso, suspendidas en un momento de máxima tensión en que cada cuadro individual y todos ellos en conjunto buscan todavía el equilibrio. Desde su último territorio creativo de Son Boter, sobre un terreno de bancales, bañado por la luz de la isla y con el fondo del perfil de las montañas de la sierra de Tramuntana, Miró puede divisar el Mediterráneo. Y será en la planta superior de Son Boter, asomándose hacia el horizonte que se abre frente a él, donde Miró realizará estas pinturas que recogen sus paisajes mentales, tan necesarios, condensados en un punto, una línea, el color negro.

Textos explicativos de sala

com grafitos gratuïts, banals i anònims del carrer



Grafitis de Joan Miró a las paredes de Son Boter, 2014

© Successió Miró, 2022

© Jean Marie del Moral

COMO GRAFITIS GRATUITOS, BANALES Y ANÓNIMOS DE LA CALLE

En los espacios interiores de Son Boter se puede reconocer la intervención de Joan Miró en los trazos proyectados sobre la superficie de paredes, puertas, ventanas e incluso en el suelo: en las manchas de pintura, en los objetos encontrados, en los recortes, postales y dibujos infantiles clavados con chinchetas, pero sobre todo en los grafitis al carboncillo que nos rodean, imágenes congeladas y suspendidas en los muros de cal. La caligrafía de títulos y pensamientos lanzados al aire, personajes mironianos y proyectos de esculturas, dan forma una segunda piel que se funde con el edificio, transformado por el trazo del artista en un enorme cuaderno de apuntes que documenta la primera vibración y el punto de partida de su radical proceso de creación. Miró nos ha dejado así testimonio de aquel instante primigenio, que él mismo define como “el minuto del enfrentamiento”, “la chispa mágica”, que ahora se hace visible. **El espacio se encuentra en un estado suspendido que parece aún percibir la presencia del artista.**

Textos explicativos de sala

*monstres vivents
que viuen en el taller - món a part*



Joan Miró en Son Boter con los objetos preparatorios para la escultura *Souvenir de la Tour Eiffel*, 1966

© Successió Miró, 2022

© Josep Planas i Montanyà. PlanasArchive.

MONSTRUOS VIVIENTES QUE VIVEN EN EL TALLER - MUNDO APARTE

La actividad escultórica de Joan Miró se acelera todavía más a partir de los años cincuenta, principalmente con su inmersión en el espacio de la arquitectura y la ciudad con la realización de piezas monumentales. Este cambio de escala será uno de los motivos que le llevarán a comprar la casa de Son Boter como segundo estudio. La mayoría de estos proyectos escultóricos serán ejecutados en bronce a partir del ensamblaje de objetos a menudo encontrados e insólitos, ligando inevitablemente la obra al espacio en el que fue concebida, los talleres habitados por grafismos, recortes y hallazgos fortuitos susceptibles de ser incorporados al proceso creativo. A Miró no le interesa la belleza de las formas, sino su poder evocador. No modifica la pieza original, sino que la saca a la luz. **Pone el foco y la atención en aquellos objetos que por demasiado corrientes se habían hecho invisibles.** El artista revela la vida secreta de estos artefactos inanimados y olvidados que, por la gracia del encuentro fortuito, la magia del ensamblaje y el azar de la fundición, se transforman en los “monstruos vivientes” de los cuales le gusta rodearse.

Textos explicativos de sala

com una escriptura màgica, misteriosa



Pinturas en curso en Son Boter, 1973

© Successió Miró, 2022

© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya
Arxiu Successió Miró

COMO UNA ESCRITURA MÁGICA, MISTERIOSA

El traslado de Miró a Mallorca y a los nuevos espacios creativos, Taller Sert y Son Boter, supone para Miró una etapa de revisión de su anterior producción pictórica y una radical renovación de su lenguaje. **La isla le ofrecerá un remanso donde condensar sus inquietudes para después liberarlas con más ímpetu que nunca.** En estas líneas libres y valientes, Miró concentra uno de sus momentos más expresivos y emotivos, proyectando sobre la tela el deseo de renovación y la voluntad de reivindicar su condición de artista vivo e inconformista, incluso con su propia obra, la cual pone en duda cada día en un estado de “revolución permanente”. Una fuerza y una energía más propias de un joven que comienza que de un artista consagrado de ochenta años.

Las pinturas aquí expuestas son un reflejo del recorrido personal del artista; los grandes cambios y rupturas de su trayectoria vital se traducen en una metamorfosis de su proceso artístico, del que las obras son testimonio. La contradicción de estos últimos años entre un Miró desconocido y salvaje y un Miró más reflexivo y espiritual, entre la explosión y la contención, se hace aún más evidente en el Miró de Son Boter.

Textos explicativos de sala

*moer violent
moer lliure*



Joan Miró

Sin título, sin fecha

Monotipo sobre papel

Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca

© Successió Miró, 2022

MUY VIOLENTO MUY LIBRE

Se expone aquí una selección de los monotipos de la colección de la Fundació, un conjunto decididamente experimental, culminación de la febril actividad de Miró en el campo de la obra gráfica realizada en sus talleres de Son Boter en los últimos años de su vida. Es un momento en que el deterioro físico le obliga a disminuir la producción pictórica, al mismo tiempo que su incombustible energía creativa le da el empuje para responder a la creciente demanda de ediciones y exposiciones. En esta última etapa y con la ayuda del grabador Joan Barbarà, utiliza simultáneamente y con más libertad que nunca el gran repertorio de procedimientos gráficos a su alcance. **El monotipo es muy representativo de esta ansia de experimentación**, ya que se trata de una prueba única en la cual se aplican los colores a la matriz, llegando incluso a trabajarla directamente con la mano, y que se estampa una sola vez sin edición de ejemplares y con un resultado más plástico y azaroso. Un inventario de Robert Dutrou datado en la primavera de 1980, del cual se expone aquí el facsímil, menciona una veintena de monotipos en curso en Son Boter y nos permite ubicar estas piezas en el marco de la última producción de Joan Miró en los talleres de obra gráfica de Son Boter.

d'un episodi magic



Femme, oiseau en curso en Son Boter, 1973

© Successió Miró, 2022

© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu
Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya
Arxiu Successió Miró

Esta pintura forma parte de una serie de piezas en las que Miró trabajó en preparación para la exposición del Grand Palais de París de 1974, inicialmente prevista como retrospectiva y que supondría una ruptura y un replanteamiento de su trayectoria. Obras casi monocromas, de inspiración claramente oriental, como resultado de sus viajes a Japón en 1966 y 1969, con el dominio del vacío y el negro, muy presentes en su producción de los años setenta, y el acento del ojo con el que el personaje revela su presencia. En esta última etapa y como se puede apreciar en las fotografías hechas por Català-Roca en Son Boter, el negro irá invadiendo progresivamente los cuadros hasta cubrir toda la superficie y relegar a un segundo plano el blanco del fondo y el juego de los signos. Además, en esta tela, como en *Poème*, Miró vuelve a dejar la huella de su mano; un gesto primigenio e impulsivo, donde utiliza los mismos colores que otra serie de pinturas en curso en Son Boter y que aquí se exponen. **Un Miró impredecible y a la vez en su estado más puro; el retorno a lo esencial.**

Textos explicativos de sala

*En servirà per a fer-hi teles
i esculptures monumentals*



L'Oiseau s'envole vers l'île déserte en curso en *Son Boter*, 1973

© Successió Miró, 2022

© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu Històric del Col·legi
d'Arquitectes de Catalunya
Arxiu Successió Miró

Además de las pinturas rupestres, el arte románico es otro de los referentes primigenios de la pintura mironiana. Durante su infancia en Barcelona, Joan Miró tendrá ocasión de contemplar los frescos románicos, en los que descubre una fuente inagotable de imágenes. En su desnudez pictórica y extrema planitud, estas pinturas ofrecen un amplio catálogo de soluciones formales, entre las cuales descubrirá alguno de los elementos más característicos de su propio sistema de signos, como el ojo o la estrella. Miró siempre ha estado fascinado por la morfología y el significado del ojo, imagen recurrente en los recortes que cuelga en sus talleres y que traslada después a la tela. El ojo como atisbo de vida y revelación del personaje, a menudo el último indicio de su presencia volátil; en este caso, apenas incipiente; otras veces, devorada por el color negro. En contraposición a la figura de la mujer, ligada a la tierra, el pájaro y la estrella permiten a Miró dar el salto hacia la dimensión celeste en su perpetua necesidad de evasión. **Aquí, en *Son Boter*, ojos, estrellas, pájaros y personajes se vuelven inmensos**, dejándose arrastrar por el cambio de escala que experimenta la obra mironiana.

Textos explicativos de sala

*Fer com un mite
religiós
màgic*



Joan Miró en la cocina de Son Boter con la pintura *Poème en proceso*, 1966

© Successió Miró, 2022

© Josep Planas i Montanyà. PlanasArchive.

HACER COMO UN RITO RELIGIOSO, MÁGICO

Las manifestaciones artísticas del pasado siempre han seducido a Miró, ya que en ellas reconoce el mismo espíritu intemporal al que aspiran sus formas. Así como el hombre prehistórico dejaba la marca de su permanencia en las paredes de la cueva, la huella de la mano tiene para Miró profundas resonancias y la integra en el proceso creativo; especialmente en los últimos años de su producción, en que incluso aplica la pintura directamente con los dedos. En la fotografía de esta obra en proceso de ejecución en la cocina de Son Boter, se constata que las huellas de la mano serían el último gesto de Miró antes de darla por acabada. La predilección por el formato mural y la trasposición del propio cuerpo sobre las paredes son gestos que le equiparan a los hombres primitivos y a las primeras formas de arte. Asimismo, **la tela aumenta sus dimensiones y completa este espacio inmersivo como una superficie más de la “cueva” mironiana**. La huella de la mano de Miró comienza a aparecer en las obras producidas en los dos talleres de Mallorca para convertirse en una presencia recurrente en su última etapa creativa.

Textos explicativos de sala

servi-me de les coses Trobades pel diví azar



Maqueta de la escultura *Jeune fille* y molde de yeso para la escultura *Femme dans la nuit* en *Son Boter*, 1961

© Successió Miró, 2022

Joaquim Gomis © Hereus de Joaquim Gomis
Fundació Joan Miró, Barcelona

SERVIRME DE LAS COSAS ENCONTRADAS POR EL DIVINO AZAR

En la intención de Miró de ir más allá de la pintura, será la escultura en bronce la que le arranque de los límites del lienzo y le permita lanzarse definitivamente hacia el trabajo en tres dimensiones. La escultura existe gracias al primer instante del encuentro y a la decisión del artista de rescatar al objeto de su anonimato. **Lo reconocible se vuelve enigmático a través de combinaciones inesperadas de objetos que la fundición transforma en personajes.** Las imágenes fotográficas de los talleres recogen este proceso. Los objetos preparatorios para los broncees *Jeune fille* y *Femme dans la nuit*, ambos de 1967, fueron ya retratados por Joaquim Gomis en *Son Boter* en 1961. Diversas anotaciones evidencian la intención de agrandar estas obras, *Jeune fille* hasta alcanzar los 12 metros para el proyecto de Porta Catalana de Sert en la Junquera y *Femme dans la nuit* como parte del recorrido del Laberinto de la Fondation Maeght. A través de su producción escultórica, Miró rinde homenaje a lo efímero, cristalizado en una materia inalterable que lo convierte en monumento y asegura su continuidad.

Textos explicativos de sala

Tempre dins d'un esprit populaire



Joan Miró en Son Boter con el grafiti relacionado con *Constellation*, 1973

© Successió Miró, 2022

Clovis Prévost © Photo Galerie Maeght, Paris
Arxiu Successió Miró

SIEMPRE CON UN ESPÍRITU POPULAR

El más insignificante objeto puede transformarse en una obra de arte por el mero hecho de haber sido escogido por Miró e incorporado a su museo imaginario. Sus ojos detectan la belleza cotidiana de todo aquello que nuestra mirada pasaría por alto. En esta ocasión, la típica galleta Quely mallorquina se transforma en una constelación de puntos enmarcados dentro de un círculo. Las anotaciones de Joan Miró en sus cuadernos revelan la necesidad de un largo periodo de reflexión antes de decidirse a fundir una pieza. La misma forma reaparece y evoluciona en diferentes proyectos en los que va trabajando a lo largo de los años. Aquí incluso traslada sus pensamientos preliminares a la propia pared a través del grafiti al carboncillo. La fundición en bronce como técnica ligada a la permanencia se pone ahora al servicio de lo desechado y marginal. Se enfatiza el contraste entre la fragilidad y el carácter efímero del objeto original y la nobleza de la pieza final inmortalizada en bronce. La fundición dota al objeto más insignificante de una cualidad monumental, lo aumenta dramáticamente de escala y lo eterniza en el material de la escultura, acorde con la aspiración de Miró a la obra pública.

Textos explicativos de sala

*arènyer el concepte monumental
i arquitectònic*



Joan Miró en Son Boter con el yeso de la escultura
Projet pour un monument, 1967

© Successió Miró, 2022

© Daniel Frasnay

LOGRAR EL CONCEPTO MONUMENTAL Y ARQUITECTÓNICO

Los proyectos de murales cerámicos y esculturas destinados a espacios urbanos marcan la última y decisiva etapa de la trayectoria artística de Joan Miró, en la que aspira a **salir de las galerías y museos creando una obra monumental dirigida al hombre de la calle**. El origen de *Projet pour un monument* se encuentra en el encargo que Miró recibe en 1963 para realizar una escultura de doce metros para Chicago, que debía titularse *Moon, Sun and Star*. El proyecto será abandonado durante un tiempo, en que el artista intentará encontrar un emplazamiento alternativo en Barcelona. Junto con Josep Lluís Sert y Joan Gardy Artigas irán desarrollando la idea de una escultura monumental en el Parque Cervantes para recibir a aquellos que llegan por carretera. La maqueta en bronce realizada en 1968 se recorta ahora contra el perfil de la ciudad en el patio norte de la Fundació Joan Miró de Barcelona. El proyecto americano finalmente se reactiva y la escultura *Miss Chicago* se inaugura el 20 de abril de 1981. Miró verá colmadas sus inquietudes y el deseo de acercarse a la colectividad y a la multitud anónima que siempre había sido su objetivo.

Textos explicativos de sala

*ho localitzaré tot a "Son Boter"
per anar-ho treballant*



Objetos preparatorios para *Homme et femme* en Son Boter, 1973

© Successió Miró, 2022

© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya

LO LOCALIZARÉ TODO EN "SON BOTER" PARA IRLO TRABAJANDO

A lo largo de los años, los proyectos de esculturas van colonizando los espacios de Son Boter. La fotografía hecha por Francesc Català-Roca nos ayuda a entender el proceso de la escultura y el mecanismo creativo de Joan Miró. Al lado de la escalera se apilan los elementos originales que darían forma a la escultura *Homme et femme*. Lo que a primera vista parece una de tantas calabazas que Miró colecciona en sus talleres, es en realidad una botella de grapa sobre un elemento circular de espuma sintética que cubre un tronco de palmera modelado en yeso y cubierto de grafismos. En la pared sobre la que se apoya, el perfil a carboncillo de la botella convive con el trazo de un personaje; las mismas formas se repiten, de manera simultánea o alternada, en los dibujos preliminares en los que Miró continua trabajando hasta decidirse por la botella que finalmente inmortalizaría. **El artista se entrega al juego del ensamblaje en una combinatoria infinita** donde los componentes dialogan entre sí sin acabar de renunciar a su naturaleza. Una vez más, la intervención de Miró transforma los hallazgos más convencionales en algo extraordinario, ayudándose tan solo de la fuerza del objeto, la maqueta en yeso y la fundición en bronce.

Textos explicativos de sala

per tenir una referència universal



Habitación del piso superior de Son Boter, 2014

© Jean Marie del Moral



Son Boter, 2012

© Successió Miró, 2022

© Rif Spahni

Al igual que cuando entró por primera vez en el Taller Sert, cuando Miró se enfrenta al nuevo espacio creativo de Son Boter siente la necesidad de cubrir los muros y rincones con una segunda piel de recortes y objetos de la más variada procedencia para así transformar el edificio y hacerlo suyo. Una de las referencias iconográficas más presentes en Son Boter es la cultura mesopotámica, en concreto el arte sumerio. Algunas de estas imágenes, que aquí se exponen, las recortó de dos ejemplares de la revista cultural francesa Arts & Loisirs del mes de febrero de 1966. El interés de Miró por el arte sumerio es equivalente a su atracción por la artesanía popular, el arte precolombino, la cultura japonesa y, en general, las piezas de origen primitivo que habitan sus talleres. **Estos testimonios de la presencia y el paso del artista, un día detonantes y puntos de partida, nos permiten ahora reconstruir su proceso creativo y reconocer al auténtico Miró.** Un artista frenético avanzado a su tiempo, que a la vez se detiene a mirar hacia el pasado y reconoce el valor universal y la fuerza evocadora de los artefactos más insólitos, que se vuelven enormes a sus ojos.

Textos explicativos de sala

Partir de la cosa viviente de Son Boter



Anotación sobre el proceso de realización de las telas quemadas (facsimilar), 1972
Bolígrafo y lápiz de color sobre papel de diario
Fundació Joan Miró, Barcelona

© Successió Miró, 2022

PARTIR DE LA COSA VIVIENTE DE SON BOTER

A partir del momento en que se instala en Mallorca y en sus nuevos talleres, Miró inicia un proceso de revisión y autocrítica que le lleva a buscar nuevos caminos y a experimentar con otras técnicas y disciplinas. El 29 de marzo de 1973, meses antes de trabajar en las telas quemadas que se presentarían en la exposición del Grand Palais de París el año siguiente, Miró realiza una serie de pinturas laceradas en las que agujerea, rasga y rompe el soporte del lienzo. El artista busca el contacto físico con los materiales, es una entrega total a la obra, llegando a implicarse físicamente. Miró hiere la tela de manera literal, la “ataca” con las herramientas que le son propias, con la pintura, con el pincel y el gesto, incluso sin mediación alguna, con el propio cuerpo. Aunque no tenemos constancia gráfica que corrobore en qué espacio trabajó esta serie, Miró hace referencia a Son Boter como punto de partida. Incluso coloca las telas quemadas contra el fondo de Son Boter, como escena final del proceso que recoge la filmación de Català-Roca. La anotación que aquí se reproduce, conservada en la Fundació Joan Miró de Barcelona, recoge las instrucciones del artista y revela un proceso cuidadosamente planeado detrás de lo que aparenta ser un acto impulsivo:

"Tratar las grandes telas en blanco que tengo en Son Boter con este espíritu.

Quemarlas parcialmente.

Tirar piedras puntiagudas para aplastarlas.

Cortar trozos.

Verter botes de pintura de color.

Pasarme por encima.

Coser fragmentos.

Colgar cosas.

Colgar el gato disecado"

La obra producida en Son Boter comparte la misma vocación de experimentación radical, ya que es allí donde Miró puede dejarse llevar por la rabia, el ansia incontenible y la urgencia de luchar contra el inevitable paso del tiempo y contra la debilitación física a la que le lleva su edad. Al igual que las telas laceradas y quemadas no son destrucción sino regeneración, transformación, **la última producción de Miró en Mallorca representa la lucha contra el tiempo de un artista siempre joven** al que a sus ochenta años aún le queda mucho por decir y que encuentra en Son Boter el marco ideal para su actitud rebelde.

